

FRANCISCO HINOJOSA
TURISMO

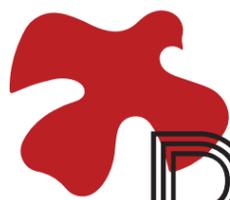
CARLOS VELÁZQUEZ
LIBRERÍA LA MURCIÉLAGA

JESÚS RAMÍREZ-BERMÚDEZ
LA CONCIENCIA ONÍRICA

NÚM. 162 SÁBADO 18.08.18

El Cultural

[Suplemento de **La Razón**]



POESÍA DEL 68

OCTAVIO PAZ • RUBÉN BONIFAZ NUÑO • ROSARIO CASTELLANOS
JAIME SABINES • THELMA NAVA • JUAN BAÑUELOS
JOSÉ CARLOS BECERRA • JOSÉ EMILIO PACHECO • ELSA CROSS

EL RELATO DE VIAJES **UN GÉNERO FANTASMA**

FEDERICO GUZMÁN RUBIO

Con el rescate de dos compilaciones que datan de 1972 y 1980, esta selección de la poesía que abordó en su hora los hechos del movimiento estudiantil de 1968 reúne nueve testimonios de excepcional intensidad poética (actualizamos los textos de Octavio Paz, José Carlos Becerra y José Emilio Pacheco, de acuerdo con sus respectivas ediciones).

A cincuenta años de ese partaguas en la historia de México, recuperarlos constituye el primero de tres acercamientos que dedicamos al 68 mexicano desde sus expresiones literarias. Este breve ciclo terminará el 29 de septiembre, víspera del amargo 2 de octubre. Comenzamos con el filtro que ofrece la voz de los poetas.



El 68 en palabras • Primera parte

LA POESÍA, PRIMERA

RESPUESTA LITERARIA

NOTA Y SELECCIÓN

ALEJANDRO TOLEDO

La primera respuesta literaria significativa a la matanza de Tlatelolco fue el poema de Octavio Paz "México: Olimpiada de 1968", publicado en la revista *Siempre!* el 30 de octubre y que acompañó su renuncia a la embajada en la India. Antes, durante el desarrollo del movimiento estudiantil, aparecieron aquí y allá algunos versos de variada fortuna en cuanto a su calidad y provenientes sobre todo de plumas juveniles. Miguel Aroche Parra reunió algunos de estos y otros posteriores a Tlatelolco (sea por su valor testimonial o por su importancia literaria) en *53 poemas del 68 mexicano* (1972). De la serie anterior al 2 de octubre sobresalen "Canto a la juventud", de Margarita Paz Paredes, fechado el 22 de agosto, y "Septiembre", de Paco Ignacio Taibo. El 11 de septiembre Ricardo Capetillo Casares publica, en la revista *¿Por qué?*, "Romance del estudiante muerto". Y *Siempre!*, el 25 de septiembre, bajo el título "Llamo a la juventud", selecciona versos de Miguel Hernández, Walt Whitman y el mismo Octavio Paz que parecen dialogar con lo que ocurría entonces en las calles de la Ciudad de México. De Paz aparece aquel célebre "Has

muerto, camarada, en el ardiente amanecer del mundo".

Un poema de Elsa Cross, "A quien corresponda", resume el espíritu de las protestas, y aunque aparecido en la revista *¿Por qué?* el 11 de octubre, parece de hechura anterior a la noche de Tlatelolco.

Por lo que significó como gesto de valentía e inmediata reacción poética, puede afirmarse que "México: Olimpiada de 1968", fechado en Delhi el 3 de octubre y publicado al final de ese mes en la revista *Siempre!*, es una pieza central de las letras del 68. En la revista, además, a manera de explicación, aparecía en facsímil la carta de Paz a los organizadores de la Olimpiada Cultural, en la que les recuerda que fue invitado a un encuentro internacional de poetas paralelo a las actividades deportivas (invitación que había declinado), y le solicitaron unos versos que resumieran el espíritu olímpico. Pide compartir su poema con los otros participantes.

La respuesta de Paz a los hechos del 2 de octubre fue un golpe doble para el gobierno: por venir de un diplomático del periodo diazordacista (tal vez el único) que se desmarcaba

DIRECTORIO

El Cultural

[Suplemento de **La Razón**]

Twitter:
@ElCulturalRazon

Roberto Diego Ortega

Director
@sanquintin_plus

CONSEJO EDITORIAL

Julia Santibáñez

Editora
@JSantibanez00

Facebook:
@ElCulturalLaRazon

Carmen Boullosa • Ana Clavel • Guillermo Fadanelli • Francisco Hinojosa • Fernando Iwasaki • Delia Juárez G.
Mónica Lavín • Eduardo Antonio Parra • Bruno H. Piché • Alberto Ruy Sánchez • Carlos Velázquez

Subdirector General • Adrian Castillo Coordinador de diseño • Carlos Mora Diseño • María Fernanda Osorio

Contáctenos: Conmutador: 5260-6001. Publicidad: 5250-0078. Suscripciones: 5250-0109. Para llamadas del interior: 01-800-8366-868. Diario La Razón de México. Nueva época, Año de publicación 10

de ese acto genocida, y por ser la expresión clara de indignación y vergüenza de una voz poética firme. Hay en su texto (además de esa imagen dolorosa de los empleados municipales que lavan la sangre en la Plaza de los Sacrificios) una pregunta central: "¿Por qué?"

Cinco años más tarde reflexionaría Octavio Paz:

Los estudiantes buscaban el diálogo público con el poder y el poder respondió con la violencia que acalla todas las voces. ¿Por qué? ¿Por qué la matanza? Desde octubre de 1968 los mexicanos se hacen esta pregunta. Hasta que no sea contestada el país no recobrará la confianza en sus gobernantes y sus instituciones. No recobrará la confianza en sí mismo.

En *Poemas sobre el movimiento estudiantil de 1968* (1980), Marco Antonio Campos depura y amplía el ejercicio de Aroche Parra. Entre las coincidencias están "No consta en actas", de Juan Bañuelos, considerado uno de los poemas mayores sobre este tema; los versos de Paz, claro; el "Espejo

de piedra" de José Carlos Becerra, o la "Lectura de los 'Cantares mexicanos': Manuscrito de Tlatelolco", de José Emilio Pacheco. Aparecerán, además, los grandes nombres: Rubén Bonifaz Nuño, Jaime Sabines, Rosario Castellanos, Eduardo Lizalde, Gabriel Zaid, Isabel Fraire, junto con los más jóvenes Héctor Manjarrez, Orlando Guillén, Carlos Montemayor, Evodio Escalante, Jaime Reyes, David Huerta, entre otros, y el propio Campos, quien eliminó su poema, por pudor (al considerar que un antólogo debe procurar no antologarse), al integrarse el volumen *Poemas y narraciones sobre el movimiento estudiantil de 1968* (en colaboración con Alejandro Toledo, 1996). En este último título Elsa Cross publicó un texto distinto al que viene en la antología de Aroche Parra, "Los amantes de Tlatelolco" (referido más bien a las excavaciones en las ruinas prehispánicas, y no a la masacre), y se agregó a Ethel Krauze.

A partir de las antologías de Aroche Parra y Marco Antonio Campos puede armarse este muestrario plural de lo que fueron para los poetas aquellas jornadas de protesta juvenil y tragedia. ■

OCTAVIO PAZ

(1914-1998)

MÉXICO: OLIMPIADA DE 1968
(Delhi, a 3 de octubre de 1968)

A Dore y Adja Yunkers

La limpidez

(quizá valga la pena
escribirlo sobre la limpieza
de esta hoja)

no es límpida:

es una rabia

(amarilla y negra
acumulación de bilis en español)
extendida sobre la página.

¿Por qué?

*La vergüenza es ira
vuelta contra uno mismo:*

si

*una nación entera se avergüenza
es león que se agazapa
para saltar.*

(Los empleados
municipales lavan la sangre
en la Plaza de los Sacrificios.)

Mira ahora,

manchada

antes de haber dicho algo
que valga la pena,

la limpidez.



RUBÉN BONIFAZ NUÑO

(1923-2013)

POEMA 49

Feria de muertes de artificio
para alegrar el luto; azules
granadas, fisuras lacrimógenas
sangran la pared. Y por encima
alguien se ríe y alguien calla.
No sé quién me manda a que me maten.

De alambradas, de carbones rojos,
de silenciadas bocas de hambre,
de semilla de pan de pobre,
sume su miseria el pobre. Y alguien
paga por la compra, y alguien grita
que sabe, y engorda y se abandera.

Luto alegre de quien lo apareja
sobre su lengua solo; hollejos
de carne en riesgo, calcinada.
Y un clamor de almendras expansivas
amargo de plomo, da el quién vive
a quien me ha mandado a que me maten.

○

ROSARIO CASTELLANOS

(1925-1974)

MEMORIAL DE TLATELOLCO

La oscuridad engendra la violencia
y la violencia pide oscuridad
para cuajar el crimen.
Por eso el dos de octubre aguardó hasta la noche
para que nadie viera la mano que empuñaba
el arma, sino sólo su efecto de relámpago.

¿Y a esa luz, breve y lívida, quién? ¿Quién es el que
[mata?

¿Quiénes los que agonizan, los que mueren?

¿Los que huyen sin zapatos?

¿Los que van a caer al pozo de una cárcel?

¿Los que se pudren en el hospital?

¿Los que se quedan mudos, para siempre, de
[espanto?

¿Quién? ¿Quiénes? Nadie. Al día siguiente, nadie.

La plaza amaneció barrida; los periódicos
dieron como noticia principal
el estado del tiempo.

Y en la televisión, en la radio, en el cine
no hubo ningún cambio de programa,
ningún anuncio intercalado ni un
minuto de silencio en el banquete.

(Pues prosiguió el banquete.)

No busques lo que no hay: huellas, cadáveres,
que todo se le ha dado como ofrenda a una diosa,
a la Devoradora de Excrementos.

No hurgues en los archivos; pues nada consta en
[actas.

Mas he aquí que toco una llaga: es mi memoria.

Duele, luego es verdad. Sangre con sangre

y si la llamo mía traiciono a todos.

Recuerdo, recordamos.

Esta es nuestra manera de ayudar a que amanezca
sobre tantas conciencias mancilladas,
sobre un texto iracundo, sobre una reja abierta,
sobre el rostro amparado tras la máscara.

Recuerdo, recordemos

hasta que la justicia se siente entre nosotros.

JAIME SABINES

(1926-1999)

TLATELOLCO 68

(Fragmento)

Nadie sabe el número exacto de los muertos,
ni siquiera los asesinos,
ni siquiera el criminal.
(Ciertamente, ya llegó a la historia
este hombre pequeño por todas partes,
incapaz de todo menos del rencor.)

Tlatelolco será mencionado en los años que vienen
como hoy hablamos de Río Blanco y Cananea,
pero esto fue peor,
aquí han matado al pueblo:
no eran obreros parapetados en la huelga,
eran mujeres y niños, estudiantes,
jovencitos de quince años,
una muchacha que iba al cine,
una criatura en el vientre de su madre,
todos barridos, certeramente acribillados
por la metralla del Orden y la Justicia Social.

A los tres días, el ejército era la víctima de los desalmados,
y el pueblo se aprestaba jubiloso
a celebrar las Olimpiadas, que darían gloria a México.

THELMA NAVA

(1931)

TLATELOLCO, 68

I
Es preciso decirlo todo,
porque la lluvia pertinaz y el tiempo de los niños
sobre los verdes prados nuevamente
podrían lograr que alguien olvide.
Nosotros no.
Los padres de los otros tampoco y los hijos y
hermanos que puedan contarnos las historias
y reconstruyan los nombres y vidas de sus muertos
[tampoco.

II
Tlatelolco es una pequeña ciudad aterrada
que busca el nombre de sus muertos.
Los sobrevivientes no terminan de iniciar el éxodo.
Pequeña ciudad fantasma, húmeda y triste
a punto de derrumbarse si alguien se atreviera
a tocarla nuevamente.
Nada perdonaremos.
Rechazamos todo intento de justificación.



III
Miro pasar las ambulancias silenciosas una tras otra
mientras aquí en el auto
un anciano que sangra y no comprende nada
está en mis manos.

IV
Ellos ignoran que los muertos crecen,
que han echado raíces sobre la piedra antigua.
Aunque los hayan desaparecido
(para que nadie verifique cifras).
Todo ha sido invadido por la sangre.
Aún vuelan partículas por el aire que recuerda.
Es de esperarse nuevamente su visita.

Los asesinos siempre regresan al lugar del crimen.

V
Que no se olvide nada.
Aunque pinten de nuevo los muros
y laven una y otra vez todas las piedras
y sean arrasados los prados incendiados con pólvora
para borrar, definitivamente,
cualquier huella.
Que no se olvide nada.
Es éste el tiempo de no callar verdades.
Que no se olvide nunca que aprendimos a llorar
de otra manera
nosotros, que apenas si osábamos firmar un
manifiesto con estas manos torpes con que
escribimos poesía, las mismas con las que
empuñaríamos un fusil para matar a un asesino,
si fuese necesario.

JUAN BAÑUELOS

(1932-2017)

NO CONSTA EN ACTAS
(Fragmento)

La estación ha cambiado de golpe
Igual que la conciencia de mi pueblo.

(Hoy es mi cumpleaños. Al lado suena el aire
a todo trapo.

Las horas ruedan como botones descosidos.
Y es lo que a mí menos me importa.)
La lucha sigue. Octubre ha visto
caer asesinada a mucha gente
en Tlatelolco,

Santo Tomás y
Zacatenco.

Los árboles comienzan hoy a desnudarse,
mis mejores amigos huyen perseguidos,
¿acaso la hojarasca les servirá de almohada?
¿Las cocinas oscuras de los hogares muertos
oirán pronto los pasos de sus vacantes dueños?
Desde mis años caigo hasta este viernes,
a un día de nacido, a tres, a diez y a mil,
y aprendo cómo cuesta
dañar la parte que me quiero.
Y hablando de carbón, ¿el agua alisa su pelo
[natural?
¿Y la sogá del fuego está a la mano?
Cómo sube gente por mi rostro.
¿Nos dará la cólera calor para el invierno?
Hoy cumplo años. Y estoy pegado a los barrotes
de una cárcel que tengo por ciudad.
Algo violento irrumpe:
la sangre de una vena rota.

JOSÉ CARLOS BECERRA

(1936-1970)

EL ESPEJO DE PIEDRA

Detrás de la iglesia de Santiago-Tlatelolco,
los cuchillos de jade hallaron su visaje
[ceremonial en boca de las ametralladoras.
Detrás de la iglesia de Santiago-Tlatelolco, Nuño
[de Guzmán oró ante
Huitzilopochtli
y le ofreció el sacrificio.

Detrás de la iglesia de Santiago-Tlatelolco,
[descubrieron aterrados que otra vez
[existía ese país,
aquel que ellos creyeron sepultado
bajo el jade y las plumas y los estípites y los
[palacios de Adamo Boari y los desayunos en
[Sanborn's,
de su oportuna y mestiza retórica.

Detrás de la iglesia de Santiago-Tlatelolco,
[treinta años de paz más otros treinta de paz,
más todo el acero y el cemento empleados en
[construir la escenografía para las fiestas del

[fantasmagórico país,
más todos los discursos,
salieron por boca de las ametralladoras.

Lava extendiéndose para borrar lo que iba tocando,
[lo que iba haciendo suyo,
para traerlo a la piedra del ídolo nuevamente.

¿Pero lo trajo de nuevo a la piedra del ídolo?
¿Pero tantos y tantos muertos por la lava de otros
[treinta años de paz,
terminarán en la paz digestiva de Huitzilopochtli?

Se llevaron los muertos quién sabe adónde.
Llenaron de estudiantes las cárceles de la ciudad.
Pero al jade y a las plumas y al estofado de los
[estípites y a los nuevos palacios que ya no
[construyó Boari, y a los desayunos en Sanborn's
se les rompió por fin el discurso.
Y cuando intenten recoger esos fragmentos de ruido
[para contemplarse,
encontrarán en ellos solamente
a los muertos hablándoles.

A treinta años de paz –como a otros treinta años de
[paz–,
más todo el acero y cemento empleados en inventar
[la sombra de un país,
más a todos los discursos y los planes de negocios
[dulcemente empapados
por el olor de los desayunos en Sanborn's,
se les rompió, de pronto, el espejo.

Se apostaron como siempre detrás de una iglesia,
poco importa si laica o religiosa,
y otras “Noches” y otras “Matanzas”,
vinieron en ayuda de ellos.

En la Plaza de las Tres Culturas,
el “Cacique gordo de Zempoala” y don Nuño de
[Guzmán y el anciano general perfectamente
[empolvado,
descubrieron que en realidad eran uno solo, porque
[secretamente siempre
desearon parecerse a Limantour.

Después de haber desayunado juntos en Sanborn's,
el “Cacique gordo de Zempoala” y don Nuño de
[Guzmán y el anciano general perfectamente
[empolvado,
en la Plaza de las Tres Culturas, escucharon
–ya uno de los últimos conciertos–
el vals *Dios nunca muere*.

JOSÉ EMILIO PACHECO
(1939-2014)

LECTURA DE LOS “CANTARES MEXICANOS”:
MANUSCRITO DE TLATELOLCO (Octubre, 1968)

Cuando todos se hubieron reunido,
los hombres en armas de guerra
fueron a cerrar las salidas,
las entradas, los pasos.
Sus perros los van precediendo.

Entonces se oyó el estruendo,
entonces se alzaron los gritos.

Los maridos buscaban a sus mujeres.
Llevaban en brazos a sus hijos pequeños.
Con perfidia fueron muertos,
sin saberlo murieron.

Y el olor de la sangre manchaba el aire.

Y los padres y madres alzaron el llanto.
Fueron llorados.
Se lloró por los muertos.
Los mexicanos estaban muy temerosos.
Miedo y vergüenza los dominaban.

En los caminos yacen dardos rotos.
Las casas están destechadas.
Enrojecidos tienen sus muros.
Gusanos pululan por calles y plazas.

Golpeamos los muros de adobe
y es nuestra herencia
una red de agujeros.

ELSA CROSS
(1946)

A QUIEN CORRESPONDA

Y bien, señores:
en la ciudad y el idioma que prefieran
tenemos quince, veinticuatro, dieciocho años,
cuerpos hermosos, saludables,
tenemos la cabeza y la conciencia claras
y derecho a vivir humanamente.
¿Hasta aquí vamos bien?
¿A alguien le parece injusto o torvo?
Casi todos tenemos
una gana profunda de armonía:
lo que nos pertenezca sea como nosotros

abierto y transparente,
la tarde mejor del mes de octubre.
Nos gusta la escuela.
Y también irnos de pinta al bosque
y poner a los maestros un apodo irrespetuoso
y sonar muchas veces con torpeza, ardientes,
el mismo sentimiento en la guitarra.
Nos gustan Los Beatles, las fiestas y el fútbol
y todos amamos a una muchacha de grandes ojos
[negros,
a un muchacho
y pensamos en trabajar para casarnos.
Somos tan jóvenes aún
que no tuvimos voluntad ni tiempo de crear más
[intereses
que nuestra propia virtud de adolescentes locos
o de muchachos sabios y serenos.
Muchachos simplemente.
Violenta capacidad para el trabajo y el amor,
violenta también para la rebelión,
la ira,
el combate,
violenta, triste para la evasión y la anarquía.
Pero amamos, sin retórica, la belleza y la paz
y no nos gusta, señores,
a ninguno de nosotros, yo lo juro,
que un muchacho de nuestros mismos años
(ni cualquier hombre o mujer sobre la Tierra)
se vuelva difunto o asesino en las guerras imbéciles,
sea aplastado por presupuestos o por tanques,
castrado, encerrado en la prisión.
No nos gusta que no lo enseñen a leer
pero sí a engordar políticos ladrones,*
a tener hambre y dar gritos solamente
para aclamar el acelerado desarrollo
y el nacional y unánime progreso...
Como que lo del hambre suena ya muy dicho
¿no les parece así?

Ni modo. Gracias a ustedes la miseria
en todos sus colores y niveles
es un lugar común.

(¿Miseria? ¿Cuál? Si el generoso pueblo
costea nuestros estudios
y además paga fiestas, joyas caras,
yates, pieles.)

Pero vamos al grano.
En dos o tres palabras, lo que pasa,
poderosos señores,
es que el mundo que ustedes nos heredan
es un poco demasiado puerco, viejo y podrido
y definitivamente no nos gusta. ■

* Perdón por la redundancia.

Viajar no es lo mismo que escribir sobre lo viajado: para lo segundo se requiere buscar nuevos ángulos de lo cotidiano. Si bien la globalización ha castigado el asombro, al punto de que creemos conocer puntos remotos del planeta sin haberlos visitado, los libros de viajes son todavía pertinentes, expone este ensayo, sobre todo cuando dejan de lado la búsqueda del exotismo para indagar en mundos desconocidos que, sin embargo, pueden estar muy cerca de nosotros.

Relatos de viajes

UN GÉNERO

FANTASMA

FEDERICO GUZMÁN RUBIO

El prejuicio dicta que el español es una lengua que viaja poco, y no me refiero a traducciones o asuntos propios de la circulación literaria internacional. Me refiero a una lengua que un buen día sale de su casa en Londres, toma el metro rumbo a Victoria Station y, tras algunos meses de viaje, siempre en tren, desciende en Tokio Central, como hizo el inglés con Paul Theroux en *El gran bazar del ferrocarril*; o a una lengua que, como el alemán de la mano de Claudio Magris, recorre el Danubio desde sus fuentes hasta el mar Negro para, a finales del siglo XX, darse un paseo por el Imperio austrohúngaro.

Contar el mundo con pretensiones de veracidad, olvidándose, en apariencia, de la ficción, parece ser un privilegio de las lenguas y de las literaturas hegemónicas (entiéndase lo que se quiera por este término, siempre y cuando no se incluya al español ni al portugués, y mucho menos a las lenguas indígenas). Dentro de las muchas divisiones culturales que se han hecho en el mundo, una de las más llamativas es la que dictó quiénes tenían el privilegio de ver y quienes cumplían la función de ser vistos. Después de todo, para que exista una fotografía se requiere de un fotógrafo y de un objeto y, por una cuestión de mínima organización, no era posible que fotógrafo y objeto anduvieran intercambiando roles.

De este pacto, firmado con entusiasmo por una de las partes, surgieron excelentes libros de viajes —ilustrados, románticos y vanguardistas— y también más de un ensayo que causó un serio inconveniente a los viajeros de esta ruta de una sola dirección, como un indígena exótico que se niega a ser fotografiado, o peor, que pretende cobrar por la foto, o peor, que hace ver al fotógrafo como al verdadero fotografiado de una *selfie* involuntaria en la que no sale muy favorecido, como escribió Said en *Orientalismo*.



Rafael Monleón y Torres: *Las tres carabelas*. Óleo sobre tela, siglo XIX.

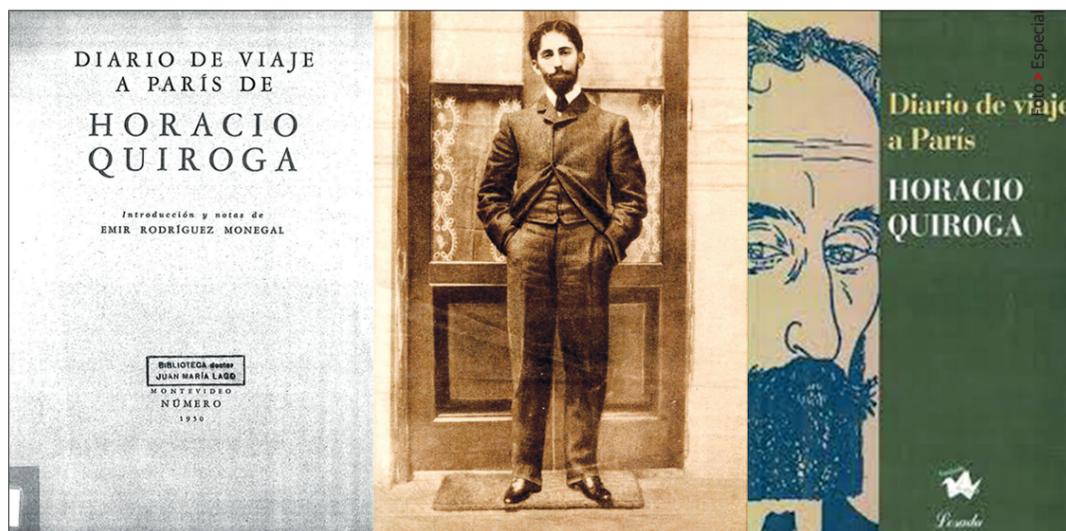
LA SITUACIÓN de América Latina, con las diferencias evidentes respecto del Oriente literario, no es muy distinta. Desde que se estableció que América Latina fue descubierta, también se dispuso que ese territorio estaba ahí para seguir siendo descubierto, siempre generoso en horrores y maravillas, y ni siquiera se contempló la posibilidad de que América Latina pudiera asomarse al mundo; a lo sumo, se concedió que se viera a sí misma, de preferencia siempre con una lente europea y más tarde, estadounidense. El caso español, inesperadamente, acabó siendo similar. Obviando el hecho de que fueron los españoles y los portugueses quienes descubrieron el mundo y lo narraron en textos que aún no sabemos si tomar como una rama de la historia, la fantasía o la picaresca, España acabó por convertirse en una de las principales atracciones turísticas del Grand Tour, en el que los europeos del norte

se sorprendían con la romántica y salvaje decadencia del sur.

Por más que ya nadie se tome muy en serio los libros de viajes y que estos hayan desde luego perdido su capacidad de moldear y estereotipar culturas enteras, la situación no ha cambiado mucho. La literatura de viaje, tanto en lo que concierne a la historia como a las novedades literarias, parece seguir siendo un privilegio anglosajón, y una mera extravagancia en el caso hispánico. No importa que en ambos lados del Atlántico hispánico existan sólidas tradiciones viajeras mucho más cercanas que la crónica de Indias. A estas alturas, ya no tendría que hacer falta reivindicar la obra nómada de Juan Goytisolo o de Cela o de Pla, para dar una idea de las direcciones opuestas y hasta contradictorias por las que ha transitado el relato de viajes español, o recordar que fue en la crónica de viajes donde realmente se forjó el modernismo, y que en ese espacio propicio tanto para la invención y la crítica como para la autobiografía y el descubrimiento, fue donde la literatura latinoamericana empezó en verdad, de la mano de Darío, Martí y Gómez Carrillo, a ser literatura y a ser latinoamericana. Y sin embargo, todavía tanto España como América Latina parecen prestar más atención a lo que dicen de ellas los viajeros extranjeros que a lo que ellas tienen que decir de sí mismas y del resto del mundo.

Esta situación se vuelve más absurda cuando pensamos en la sólida

“DESPUÉS DE TODO, PARA QUE EXISTA UNA FOTOGRAFÍA SE REQUIERE DE UN FOTÓGRAFO Y DE UN OBJETO Y, POR UNA CUESTIÓN DE MÍNIMA ORGANIZACIÓN, NO ERA POSIBLE QUE FOTÓGRAFO Y OBJETO ANDUVIERAN INTERCAMBIANDO ROLES”.



“HABRÍA QUE AGREGAR LA YA LEJANA MUERTE DEL VIAJE A MANOS DEL TURISMO DE MASAS. LOS LIBROS DE VIAJES ALGUNAS VEZ CUMPLIERON UNA FUNCIÓN DOCUMENTAL, INCLUSO ESTRATÉGICA DESDE EL PUNTO DE VISTA POLÍTICO Y MILITAR”.

tradición que el viaje tiene en nuestras letras. Bien puede afirmarse que la literatura mexicana se inauguró con el padre Mier y su rocambolesco viaje europeo, que empezó como un exilio y terminó con una serie de huidas encadenadas que hacen de sus *Memorias* una verdadera novela de aventuras. El mismo fray Servando resumió sus desventuras en una línea que resultaría premonitoria para más de un viajero latinoamericano: “Yo no he aprendido la topografía de España sino a golpes y palos”. Lo mismo podría haber escrito en su Diario de viaje Horacio Quiroga sobre París, cuando, tras consumir los escasos fondos, se condenó a convertirse casi en un mendigo y, de pasada, en un escritor criollista que dejó atrás el cisne y la sirena modernistas; o los escritores de la Revolución mexicana en Madrid, quienes, dependiendo de los cambiantes acontecimientos del país, pasaban de cónsules a exiliados y viceversa de un día para el otro; o Max Aub al regresar, tras décadas de destierro, a la España franquista y sentirse más que nunca un extranjero.

Sobra decir que el viaje en español no ha sido siempre trágico, en la estela de Asunción Silva: por el contrario, las más de las veces, sin importar si su motivación ha sido el exilio político, el periodismo, la diplomacia o las simples ganas de irse, el viaje en español ha sido fecundo cultural y literariamente, por no decir una fiesta en la que, por más que se atravesaron los sinsabores y la cruda pudo ser fatal, lo que primó fue el ruido de las copas al brindar. En las páginas de viaje en español encontramos el relato donde Vallejo nos cuenta que, en Moscú, asistió con su amigo “Vladimiro” Maiakovski al estreno de *El acorazado Potemkin*; las ensoñaciones decadentes de Gómez Carrillo en

un fumadero de opio en Indochina; el deslumbramiento de Sergio Pitol al descubrir Venecia, venturosamente, con los lentes rotos, o las travesuras madrileñas de Elena Garro en plena Guerra Civil. Pero la fiesta parece haber acabado: ya no hay exilios, ya ningún periódico envía correspondientes al otro lado del mundo con la única misión de escribir crónica de viaje, ya nadie parte a ningún lado, y quien parte no descubre nada, porque el mundo globalizado luce igual.

A este panorama habría que agregar la ya lejana muerte del viaje a manos del turismo de masas. Los libros de viajes alguna vez cumplieron una función documental, incluso estratégica desde el punto de vista político y militar, y ahora es difícil verlos como algo más que un capricho literario, sin las pretensiones comerciales o intelectuales de la novela, el prestigio continental del cuento o la voluntad testimonial, algo escandalosa, de la crónica. A esta circunstancia habría que agregar cómo la movilidad en el mundo se ha facilitado a niveles impensables desde hace medio siglo, sin contar internet, que permite explorar —con Google Earth, si se quiere una mirada personal, o con YouTube, si se prefiere una colectiva— la geografía más indómita del planeta. Si el género, entonces, a pesar de sus épocas de discreto esplendor,

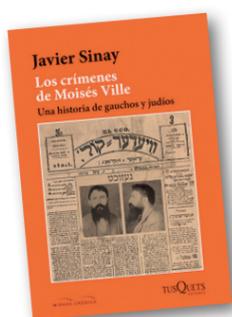
siempre había sido silenciado en nuestras literaturas, hoy se le podría dar por definitivamente muerto.

NO OBSTANTE, contra toda lógica, se siguen escribiendo libros de viajes en español.

Sobra decir que ya no hay viajeros que partan a destinos legendarios porque ya no hay destinos legendarios. Las ciudades se parecen unas a otras cada vez más, y en toda gran avenida de toda gran ciudad uno encontrará el mismo Zara, seguido del mismo Mango, seguido del mismo McDonald's (con su respectiva adaptación de McTrío al paladar local). Lo que cambia es la mirada del viajero, determinada por su propia historia y sus obsesiones, que afloran lo mismo en una caminata a la Baudelaire que en un periplo a la Chatwin. Y los libros de viajes contemporáneos atestiguan que, inesperadamente, a pesar de ser cada vez más homogéneo y en apariencia accesible, el mundo sigue siendo un buen sitio para sorprenderse. Eso se desprende, al menos, de tres libros de viajes en español publicados en los últimos dos años, que no necesitaron acumular muchas millas para llegar muy lejos: *Los crímenes de Moisés Ville*, de Javier Sinay; *Había mucha neblina o humo o no sé qué*, de Cristina Rivera Garza, y *La España vacía*, de Sergio del Molino.

En internet, donde empiezan hoy las verdaderas gestas, Javier Sinay (Buenos Aires, 1980) se entera del asesinato, ocurrido hace más de un siglo, en Moisés Ville, en plena pampa argentina, de veintidós inmigrantes judíos, a manos de unos gauchos como los que pueblan el *Martín Fierro*. Hubiera sido fácil ver en esos crímenes un capítulo más del obsesivo enfrentamiento entre civilización y barbarie, tan argentino, o incluso un símbolo de la difícil integración entre dos de los estereotipos nacionales más arraigados en esa cultura, el gaucho y el judío (o *ruso*), que sin embargo encarnaron una figura imposible que alguna vez recorrió las pampas: el gaucho judío.

Pero a Sinay no le interesan las divagaciones sobre la identidad nacional —después de todo, no está escribiendo una novela del boom— sino la parte que le corresponde de

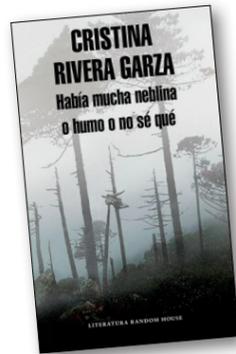


esa historia policiaca: la de detective. A falta de pistas o sospechosos, sólo queda un testigo, desfalleciente, al cual interrogar: la cultura ídish argentina. Para hacerlo, tendrá que enfrentar el grave inconveniente de que la memoria del testigo es cada vez más frágil —su destrucción casi definitiva fue el atentado a la Asociación Mutual Israelita Argentina—, por lo que Sinay deberá emprender el que será el verdadero viaje: aprender la lengua ídish, única llave efectiva para conocer el inmenso legado literario y periodístico de esa parte de Argentina y, por supuesto, el único lugar en el que pueden estar ocultas las claves de los crímenes:

Mi batalla contra el idioma es cuerpo a cuerpo y desigual. Estas páginas que escribo ahora también son el parte de la arremetida esforzada contra una lengua, una embestida cuyos grandes episodios tienen lugar en los campos de Moisés Ville, en los archivos de la ciudad de Santa Fe, en los rincones de Rosario, en las calles de Buenos Aires y en los estantes del Instituto IWO, que se convierte en un destino frecuente de mis diligencias porque mientras persigo las huellas de los homicidios centenarios en el presente, la sombra del ídish es una constante.

La investigación requiere un desplazamiento, y Sinay toma trenes provinciales cuya existencia ignoraba, adquiere el título de forastero oficial en Moisés Ville, donde los pobladores lo observan con desconfianza y curiosidad, y descubre un mundo en extinción tras la Buenos Aires más visible. Entrevista a los últimos portadores de esa cultura languideciente, como a la hija del hoy olvidado Simja Sneh, escritor ídish en castellano, como él mismo se denominaba, quien combatió contra los nazis en la Segunda Guerra Mundial junto con el Ejército rojo, las tropas polacas en el exilio y la Brigada judía del ejército inglés. Sneh murió en Buenos Aires, justo antes de que acabara el siglo XX, pensando, seguramente, que con él moría un poco más el ídish.

No está de más recordar que, cuando se le preguntó al premio Nobel, Isaac Bashevis Singer, por qué escribía en ídish, una lengua casi muerta, respondió: “Porque me gusta escribir historias de fantasmas, y nada complace tanto a un fantasma como una lengua agonizante. Cuanto más muerta esté la lengua, más vivo está el fantasma” (Yupi, “La lengua y el fantasma”, en el blog *La lectora provisoria*). Este esquivo fantasma



se corporiza en Sinay a través de sus palabras olvidadas y de sus hablantes asesinados hace más de un siglo. Su investigación es una excusa literaria, pero también un gesto reivindicativo más nostálgico que heroico, más personal que colectivo:

Esos asesinatos también tienen que ver con mi propia historia: la responsabilidad de recuperar a esos muertos, de traerlos desde sus lápidas desgastadas, es ahora mía.

EL DESTINO de Cristina Rivera Garza (Matamoros, 1964) es el mismo que el de Sinay; sólo varían la geografía y la excusa para recorrerla. Si el viaje de Sinay desembocó en una lengua casi muerta, cuyos fantasmas aún pueden vislumbrarse en el Once porteño o en algunos pueblos perdidos del interior, contruidos en torno a una sinagoga ahora sólo poblada de espíritus, el de Rivera Garza desembocó en una lengua viva pero ignorada por la cultura oficial mexicana: el mixe. El último capítulo de *Había mucha neblina o humo o no sé qué* aparece traducido al mixe, proponiendo un diálogo que muy pocas veces se ha dado en la literatura mexicana: el que se establece entre las diferentes voces y palabras que pueblan el país. Es curioso el punto de llegada de la autora tamaulipeca, si se toma en cuenta que el de partida fue una relectura de Rulfo; las nebulosas montañas de Oaxaca acaban por representar las contradicciones de México, sí, en último término, pero ante todo las de la obra y vida del autor de



“CUANDO SE LE PREGUNTÓ AL PREMIO NOBEL, ISAAC BASHEVIS SINGER, POR QUÉ ESCRIBÍA EN ÍDISH, UNA LENGUA CASI MUERTA, RESPONDIÓ: ‘PORQUE ME GUSTA ESCRIBIR HISTORIAS DE FANTASMAS, Y NADA COMPLACE TANTO A UN FANTASMA COMO UNA LENGUA AGONIZANTE’”.

El llano en llamas y, naturalmente, las de la autora.

Cristina Rivera Garza emprende un viaje para entender a su propio Rulfo y lo relee para emprender un viaje. La obra de Rulfo, por supuesto, no se agota en las breves páginas de sus dos libros, sino que abarca un país que ya no existe y que no obstante perdura. Polémica y generosa, Rivera Garza muestra a un Rulfo aliado de la modernización mexicana que arrasó pueblos y culturas —en especial, en la cuenca del Papaloapan— y, a la vez, que se adelantó a muchas de las preocupaciones de su tiempo, a grado tal que la lectura *queer* que ensaya de *Pedro Páramo*, lejos de opacar a otras más tradicionales, se agrega a ellas y, así, multiplica y enriquece los sentidos de esos setenta fragmentos que siguen susurrando desde ultratumba.

La autora consulta archivos y escala montañas con igual entusiasmo, en busca de una clave que, lo sabe de antemano, lleva en sí misma: su lectura de Rulfo. De la misma manera en que Sinay se convierte en el involuntario heredero de la cultura ídish argentina, Rivera Garza se descubre protagonista de *Pedro Páramo*:

Encontré un montón de cosas en todos esos sitios: las montañas, los archivos, las bibliotecas. Hubo cosas que me confirmaron lo que sabía o intuía, y cosas que vinieron a darme una versión muy diferente tanto de mi conocimiento como de mi deseo. Mientras caminaba y perdía el aliento, mientras tocaba el mundo con los pies, mientras descubría y escribía, especialmente mientras reescribía, tuve que aceptar que exploraba, sobre todo, un planeta [...] En efecto, cuanto más sondeaba la topografía y tentaba los relieves de este sólido celeste, más entendía que los libros crean lazos de reciprocidad con el mundo que sólo pueden confirmarse en o a través del cuerpo. No me costó trabajo admitir que no investigaba una vida sino dos: la de Juan Rulfo, en efecto, pero también la mía.

Al final uno concluye, sin gran sorpresa pero dándole toda la razón, que es el fantasma de Juan Rulfo el que dota de vida a Cristina Rivera Garza.

A SERGIO DEL MOLINO (Madrid, 1979), por último, también le gustan los fantasmas y los busca en los innumerables pueblos (casi) despoblados de España. Dentro de ese país se encuentran algunas de las regiones más deshabitadas de Europa, regiones que, además, se siguen despoblando con el parsimonioso entusiasmo de la decadencia. Del Molino recorre *La España vacía* —formada sobre todo por Aragón, La Rioja, Extremadura y las dos Castillas, la de Cervantes y la de Machado— y habla con sus pocos habitantes, al tiempo que lee la inmensa presencia que esta *nada* tiene en la cultura y las letras españolas:

Mi trabajo es literario, y la mirada que lanzo a la España vacía es la

“LOS ESPAÑOLES, CONDENADOS CERVANTINAMENTE
A SER PERPETUOS HIDALGOS ARRUINADOS,
VAN CARGANDO LAS RUINAS DEL PUEBLO QUE,
MÁS O MENOS A FUERZA, ABANDONARON”.

propia de un escritor que la ha pisado, la ha conocido, la ha vivido, la ha amado y la ha leído. Propongo un viaje a través del tiempo y del espacio de un país insólito que está dentro de otro país.

Escrito “desde la ignorancia feliz del diletante”, sin afanes académicos, Del Molino no tarda en convertirse en un habitante de la España vacía, no porque se mude de Zaragoza —donde reside—, sino porque descubre que, como la mayoría de los españoles, la lleva consigo:

Tocar estas ruinas, pasear entre ellas, es pasearnos. No es que reconozcamos ese paisaje, es que somos él. Somos una España vacía, estamos hechos de sus trozos. Es la única forma plausible de patriotismo que queda para un español.

Los españoles, de esta forma, condenados cervantidamente a ser perpetuos hidalgos arruinados, van cargando a costas las ruinas del pueblo que, más o menos a fuerza, abandonaron a cambio de un departamento franquista en la periferia de las capitales.

Tan es verdad que en el perdido mundo rural se encuentra la raíz de la España celebradamente moderna, que los orígenes de tantos apellidos españoles se encuentran en esos gentilicios hoy fantasmales. Quienes los portan habitan exiliados, sin saberlo, en las ciudades, mientras que el poblado que fundó y nombró a su estirpe se pierde en la rala vegetación de la meseta. Sobra decir que en esas regiones ni tan apartadas ya no existe la cinematográfica pobreza de Las Hurdes y que, mal que bien, se encuentran los servicios básicos de cualquier rincón europeo. El libro de Del Molino no debe verse como una denuncia ni como el lamento de un nostálgico; es más bien un texto escrito por un arqueólogo que, debajo de la España de la crisis inmobiliaria, la cocaína y los polígonos, encuentra las ruinas de un pueblo enterrado por el ansia de modernidad. Contra lo que pudiera pensarse, no hay moraleja; lo que sí hay son fantasmas: esos moradores que, vayan a donde vayan, llevan a costas el castillo en ruinas por el que están condenados a deambular.

LOS TRES RELATOS de viaje descritos no pueden ser más diferentes y, sin embargo, los tres, a su manera, hablan de fantasmas. Quizás la literatura de viajes, para seguir significando, deba abandonar sus ambiciones geográficas, resignarse a que el mundo cada vez se parece más en cada uno de sus rincones y, sin embargo, cada uno de ellos contiene varios mundos

por explorar. Más que recorrer enormes distancias en busca de lo exótico, estos tres libros demuestran que puede ser mucho más interesante quedarse a unos cuantos kilómetros de casa y desde ese lugar invocar a los fantasmas que cualquiera de nosotros somos y cargamos sin saberlo. ■

Javier Sinay, *Los crímenes de Moisés Ville*, Tusquets, México, 2016.
Cristina Rivera Garza, *Había mucha neblina o humo o no sé qué*, Literatura Random House, México, 2016.
Sergio del Molino, *La España vacía*, Turner Noema, Madrid, 2016.

MÉXICO
GOBIERNO DE LA REPÚBLICA



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

exposiciones

LAS
HUELLAS
DE BUDA

Un viaje por 2 mil años de historia, a través de objetos que desentrañan las raíces y los secretos de una de las formas de pensamiento que más ha influido en Oriente y Occidente.



MUSEO NACIONAL ANTROPOLOGÍA
Reforma y Gandhi
Col. Chapultepec Polanco
Mar a dom, 9 a 19 h
Hasta octubre 28



TESOROS DE LA
HISPANIC SOCIETY
OF AMERICA

Por primera vez en México una colección con más de 200 piezas entre manuscritos, esculturas, objetos decorativos y creaciones maestras de representantes de la pintura española como Francisco de Goya y Diego Velázquez.

MUSEO DEL PALACIO DE BELLAS ARTES

Av. Juárez y Eje Central
Col. Centro Histórico
Mar a dom, 10 a 18 h
Hasta septiembre 23

danza



AGITE Y SIRVA

10.º Festival Itinerante de Videodanza

Diez años de expandir la creación teórico-práctica de la videodanza mexicana, iberoamericana e internacional.

CIUDAD DE MÉXICO

Hasta septiembre 23
Sedes y programación:
www.agiteysirva.com
Entrada libre*



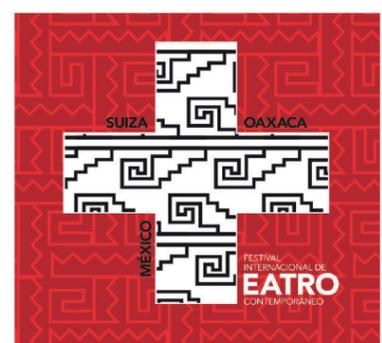
AFRICAMERICANOS

Cerca de 400 fotografías, proyectos y documentales sobre las realidades afrodescendientes, elaborados por artistas provenientes de diversos países latinoamericanos.

CENTRO DE LA IMAGEN

Plaza de la Ciudadela 2
Col. Centro Histórico
Mié a dom, 10 a 19 h
Entrada libre*
Hasta noviembre 4

teatro



DRAMAFEST 2018

Festival internacional de teatro cuyo objetivo es estimular y promover la dramaturgia contemporánea en nuestro país.

En su octava edición tiene a Suiza y Oaxaca como país y estado invitado.

CIUDAD DE MÉXICO

Hasta septiembre 2

OAXACA

Hasta septiembre 9

SUIZA

20 al 29 de septiembre
dramafestmx.com

*Este programa es público, ajeno a cualquier partido político. Queda prohibido el uso para fines distintos a los establecidos en el programa.

www.gob.mx/mexicoescultura | www.gob.mx/cultura | síguenos en: /SecretariaCulturaMx @cultura_mx

LA NOTA
NEGRAPOR
FRANCISCO
HINOJOSA

@panchohinojosah

HE VACACIONADO o ido de trabajo muchas veces a distintas ciudades de Estados Unidos que suelen tener grandes atractivos turísticos. Por razones familiares, hace unos días lo hice a Dakota del Sur, uno de los estados menos poblados de nuestro vecino del norte. Fuimos a varias ciudades, pueblos y parques, incluida la capital, Pierre, la segunda con menor número habitantes del país. Y como en muchos lugares del mundo, siempre hay motivos legítimos para visitarlos y también trampas en las que caen los viajeros.

Fue la primera vez en mi vida que manejé un auto fuera de México. A los quince minutos de haber recogido el vehículo alquilado en el aeropuerto me paró la policía. Me sentí en una película o una serie de televisión. Sabía cómo debía comportarme: no salir del auto, poner las manos sobre el volante, bajar la ventanilla, no llevarme las manos al bolsillo para sacar mi licencia hasta tener permiso de hacerlo, etcétera. Mi esposa me tradujo (soy monolingüe), y gracias a que el oficial resultó ser comprensivo no pasó a mayores, aunque cumplió con el protocolo: me pidió que le dijera mi fecha de nacimiento y checó a través de su radio que no tuviera una infracción anterior, lo cual, pensé en ese momento, me hubiera conducido directamente a la cárcel. Mi falta: conducir a una velocidad menor a la indicada y no poner la direccional justo cuando me orillé para detenerme delante de la patrulla.

Cerca de Rapid City están dos monumentales y atractivas esculturas: una dedicada a Caballo Loco, jefe de los siux, y la otra, más conocida, Mount Rushmore, con los rostros de cuatro expresidentes gringos: Washington, Jefferson, Roosevelt y Lincoln. En el primer caso, la intervención de la montaña se inició hace setenta años (1948), y según el proyecto original y el grado de avance, yo le calculo que irán por el quince por ciento. Quizás en un siglo más estarán cerca del final. En el segundo, la talla sobre la montaña de granito, se inició en 1927 y quedó concluida en 1941.

Suerte del turista, buena o mala, nos tocó en la zona de Black Hills una reunión de motociclistas (Rally Sturgis) tipo Harley Davidson: alrededor de quinientos mil (no hay error en la cifra) llenaron las calles, las autopistas, los hoteles, los pueblos cercanos, los restaurantes y especialmente la calidad sonora de la amplia zona que



Fuente > southdakota.com

“ME PARÓ
LA POLICÍA.
ME SENTÍ EN UNA
PELÍCULA O
UNA SERIE DE
TELEVISIÓN”.

abarcaban sus potentes escapes. Aunque había muchos jóvenes, la mayoría rondaba los cincuenta-sesenta años y sus vehículos de dos o tres llantas eran espectaculares. Varias cosas los unen: un paliacate en la cabeza, tatuajes, barbas blancas de candado, camisetas negras con los nombres de las marcas de sus motos, chalecos de cuero, pulseras y cuerpos corpulentos. A diferencia de los que circulan los fines de semana en la autopista México-Cuernavaca, casi todos respetan los límites de velocidad y las reglas de tránsito. Pese a que se les ve amenazantes, oyen a Roy Orbison, The Who y The Beach Boys, suelen ser muy amables y muchos de ellos viajan solas o solos y a veces con sus parejas e hijos. Llegan de muy distintos lugares del país y aunque no se conozcan comparten una complicidad que se refleja en esa fiesta anual en Sturgis. También caen en las trampas turísticas, como Deadwood, un antiguo pueblo del viejo oeste convertido en una diminuta sucursal de Las Vegas por sus casinos en hoteles y restaurantes y conocido por personajes que lo hicieron famoso, como Calamity Jane. O está también Wall Drug: un poblado que se hizo de nombre alrededor de una farmacia —la cual en algún momento ofrecía agua helada a los viajeros que pasaban por allí— y que se convirtió con el paso de los años en un monumento al consumo. Con tantos días por delante sobra tiempo para hacer ecoturismo en Badlands y el Custer State Park.

Justo el día en el que terminaba este circo, Trump llamó a boicotear a la constructora Harley Davidson. Aunque muchos de los supuestos *rebeldes* son conservadores y republicanos supongo que no sólo no le harán caso, sino que quizás cambien de partido para las próximas elecciones. ■

TURISMO

LA CANCIÓN
6POR
ROGELIO
GARZA

@rogeliogarzap

DESPISTADOS CON AIRES de listillos han declarado la muerte del rock, el blues, el jazz y el soul. Pero el legendario guitarrista Buddy Guy cumplió 82 años el 30 de julio y con su arsenal de todo aquello despachó el potente *The Blues Is Alive And Well*. ¿A quién le crees?

Todo empieza a deslizarse con guitarra *slide* desde “A Few Good Years”; la producción es de Tom Hambridge, el mismo de *Skin Deep*, *Living Proof* y *Born to Play Guitar*, tres Grammys a Buddy Guy por los mejores discos de blues. Entre el dolor inevitable/pasajero y el sufrimiento opcional/duradero hay un gozo reservado para los que se atreven al blues. Guy está catalogado como el guitarrista número treinta entre los cien mejores de la historia, nada mal para quien hizo su primera guitarra con una caja y dos cuerdas. La necesidad te hace capaz. Su camino de sufrimiento musical tiene cuatro escalas: los sótanos de Baton Rouge en su natal Louisiana, donde tocó un par de años con John “Big Poppa” Tilley. Su peregrinaje a Chicago siguió las pisadas de Muddy Waters en 1958, donde grabó con Magic Sam en Cobra Records, antes de irse a Chess como guitarrista de sesión de los grandes.

Leonard Chess se negaba a grabarlo en directo porque “Buddy era puro *noise*”, refiriéndose a la distorsión y el *feedback* de su estilo. Siguió la dupla con Junior Wells en la voz y la armónica, grabaron una decena de discos, entre ellos el clásico *Buddy Guy & Junior Wells Play The Blues*. La cuarta es su ascenso al Olimpo en 1990, cuando Eric Clapton declaraba que formó Cream después de ver al trío de Guy, y lo invitó a tocar al Royal Albert Hall. Su *revival* inició con *Damn Right, I've Got the Blues*, desde entonces se le reconoce como la conexión entre la tradición y la



Fuente > buddyguy.net

“SE LE RECONOCE
COMO LA CONEXIÓN
ENTRE LA TRADICIÓN
Y LA ELECTRICIDAD,
EL CABLE QUE UNIÓ
A CHICAGO CON LOS
BLUSEROS DEL ROCK”.

electricidad, el cable que unió a Chicago con los bluseros del rock, Hendrix y los blancos. De pionero eléctrico a rey del blues, siempre incorporando recursos para llevarlo más alto y más lejos, su legado se oye en los brillantes Joe Bonamassa, Gary Clark Jr. y Chrystone *Kingfish* Ingram.

En *The Blues Is Alive And Well*, Guy y Hambridge la armaron en grande con quince canciones diabólicas como “Guilty as Charged”, “You Did the Crime”, “Whiskey for Sale” y pepitas de a kilo como el boogie-woogie “Ooh, Daddy”, “Bad Day” y “Somebody Up There”. Hay un cover de Sonny Boy Williamson, “Nine Below Zero”, y tres composiciones de Guy: “Old Fashioned”, con una deslumbrante sección de metales y un saxofón gordo; “Milking Muther For Ya”, montado a pelo en su Fender Stratocaster; y la joya del sombrero, “Cognac”, en la que Jeff Beck y Keith Richards se avientan un mano a mano con su maestro y se trenzan en un duelo de requintos de antología. Seguro que con esto Buddy se embolsa su octavo Grammy. ■

BUDDY GUY,
VIVO Y
BLUSEANDO

UNA VAMPIRA INTELLECTUAL le acaba de clavar los colmillos a la Ciudad de México. Se trata de la librería La Murciélaga. Un nuevo reducto para el libro de segunda mano en la Narvarte (Cuauhtémoc 838). Uno de los perpetradores de esta iniciativa es Óscar Benassini. Escritor, editor y amante de los galgos, llegó hace once años a la capital procedente de Hermosillo. Su primera chamba eran asignaturas de *Cine Premier*, entrevistas a Bárbara Mori. De ahí pasó a colaborar en *Cuaderno Salmón* y después saltó a *La Tempestad* como coordinador editorial.

Cómo nació la idea de montar La Murciélaga.

Entre broma y no. Durante varios fines de semana, hace ya casi dos años, Guillermo Núñez y yo organizamos “encuentros” de intercambio y venta de libros: unos en la galería Nixon, otros en el bar Felina: “libros y clamatos”, “libros y ceviche”. No era un proyecto en forma, pero reencarnó en La Librería de Viejo de Salón Acme: un librero para el intercambio de libros de arte de segunda mano. Ahí quedamos con Luigi, más como fantasía que otra cosa, en poner una librería de viejo. Eso fue en febrero de este año. Y ya tenemos dos meses con La Murciélaga abierta. Fue rápido, nos salió casi por instinto, de manera natural. Quizá fuimos libreros en otra vida.

Quiénes integran el proyecto.

Luigi Amara, Guillermo Núñez y Diego Rabasa. Todos editores. Todos hemos hecho libros y revistas. Pero es la primera vez que trabajamos en combo. Como en cualquier negocio, hay responsabilidades que nos repartimos según nos permiten nuestras otras tareas. Pero a los cuatro nos gusta hacer de sabuesos de libros, organizar los libreros y hasta el trabajo de mostrador.

Por qué decidieron nombrarla La Murciélaga.

Luigi llegó con el nombre. La Murciélaga sería una librería de viejo que abriría las puertas en la noche, para ventas nocturnas. Nocturna como un murciélago. Nos gustó. Le tomamos cariño.

¿Son una librería de autor?

No sé muy bien cómo sería una librería de autor. En La Murciélaga quizá se percibe mucho la influencia de nuestros gustos. Tenemos más de ocho mil títulos, que escogimos a conciencia. No tenemos nada que no pasó por alguno de los cuatro pares de ojos. Vendemos lo que nos gustaría tener y los libros que nos entusiasman.



Fuente > mxcity.mx

“FUE RÁPIDO, NOS SALIÓ CASI POR INSTINTO, DE MANERA NATURAL. QUIZÁ FUIMOS LIBREROS EN OTRA VIDA”.

¿Crees que todo escritor o editor alberga el sueño de convertirse en librero?

No, no. Para nada. Creo que escribir o editar no necesariamente tienen que ver con la bibliofilia. Incluso, no estoy seguro si un bibliófilo querría convertirse en librero.

Qué librerías de viejo marcaron tu vida.

Ni una. Creo que la película *La novena puerta*, ese medio churro de Polanski, me “inceptionó” la idea de transformarme en librero.

Cuáles son los hallazgos más chingones que has encontrado en librerías de viejo.

El réferi cuenta nueve, de Diego Cañedo. Una rareza de la ciencia ficción mexicana.

Qué libros podemos encontrar en La Murciélaga.

Libreros de literatura universal e hispanoamericana, arte mexicano, arte contemporáneo, poesía, filosofía, ensayo. Nichos de curiosidades, esoterismo, cómic y novela gráfica. Luego está el rincón de ciencia ficción, erotismo y novela negra. Estantes de teatro, cine y música, historia, aforismos, biografías y correspondencias. Obvio, hay sorpresas en cada librero, cosas que no sabemos muy bien si corresponden a ese espacio. Al fondo montamos las primeras ediciones y joyas mexicanas: Tario o Rafael Bernal o Leonora Carrington o Novo. También tenemos primeras ediciones de Borges, Beckett y otras joyas como *Extracción de la piedra de la locura* de Pizarnik. Ah... y el Nicho de la Infamia, donde acomodamos libros que no deberías comprar ni leer. ☑

* Horario de lunes a viernes: 11 a 20 hrs.; sábados: 12 a 20 hrs.; domingos: descanso para ir a La Lagunilla por clamacheves.

EL CORRIDO DEL ETERNO RETORNO

Por **CARLOS VELÁZQUEZ**

@charfornication

LIBRERÍA
LA MURCIÉLAGA

EL ALACRÁN leyó en *El Cultural* la aventura “metrística” de Ana Clavel, impulsora del ciclo *Los escritores viajan en el Metro*, y no pudo evitar un *flashback* hasta sus 14 años, cuando estrenó la estación Chapultepec del tren subterráneo. Esa primera ruta del Metro se inauguró en 1969: Observatorio-Tacubaya-Chapultepec-Merced-Zaragoza, suficiente entonces para transportar a una multitud creciente a punto de convertirse en masa, recuerda el escorpión.

Aquel trayecto concitó asombros y admiración ante los vagones franceses y la eficiencia y velocidad del servicio. Tomó tiempo acostumbrarse a la exhalación silbante de las puertas, al movimiento impulsivo y ágil requerido para el abordaje, al urgente andar robótico y apresurado por túneles con iluminación artificial, incluso a la claustrofobia repentina en medio del tumulto.

La mole arquitectónica de la estación Insurgentes adquirió perfiles de magnificencia urbana y hasta interplanetaria, según la cinta futurista *Total Recall*, de 1990, donde observamos al gélido austriaco Arnold Schwarzenegger vivir una distópica aventura en pleno Metro mexicano, huir de los mutantes marcianos en la estación Chabacano y penetrar en inhóspitos túneles con ciudades virtuales levantadas escenográficamente en las entrañas del Sistema de Transporte Colectivo.

Pero el permanente sueño mexicano de la modernidad parece trastocarse en inevitable pesadilla, insiste el venenoso. Se construyeron más y más kilómetros de Metro: exterior, en calzada de Tlalpan, o elevado, por los rumbos del aeropuerto. Pero la pesadilla también avanzó rápido.

Al inicio de los noventa, la sobrepoblada urbe subterránea del Metro hormigueaba de multitudes estacionadas para la venta, el consumo, la transa, el atraco, el ligue, el ocio.



Fuente > portalaautomotriz.com

“AL INICIO DE LOS NOVENTA, LA SOBREPOBLADA URBE SUBTERRÁNEA DEL METRO HORMIGUEABA DE MULTITUDES ESTACIONADAS PARA LA VENTA”.

Se requirieron normatividades especiales para el desplazamiento y vagones por género —caballeros y damas— para evitar el acoso a las mujeres, el carterismo, los abusos policíacos.

Nuestros arquitectónicos templos laicos del progreso urbano fueron invadidos con urgencia por vendedores, músicos y trabajadores ambulantes, emigrantes del campo y masas desempleadas, visiones de la pauperización que revelaron injustos los signos del desarrollo. Recuérdense las estaciones Chapultepec, Taxqueña o Tacubaya, Pino Suárez, Balderas o Hidalgo, donde esplendía hace poco los puestos de tortas y comida rápida, de piratería y ropa en superofertón, discos, películas, bisutería, juguetes...

A punto de su medio siglo, otros capítulos, como la falta de mantenimiento, los vagones inútiles abandonados en bodegas, la reciente catástrofe constructiva de la línea 12, conformarán también la historia de esplendores y miserias del Metro mexicano. ☑

EL SINO DEL ESCORPIÓN

Por **ALEJANDRO DE LA GARZA**

@Aladelagarza

EL METRO:
ESPLENDORES
Y MISERIAS

REDES NEURALES

Por
**JESÚS
RAMÍREZ-BERMÚDEZ**

LA CONCIENCIA
ONÍRICA

“UN MOMENTO
INQUIETANTE
DEL LIBRO
SE REFIERE
A LOS SUEÑOS
LÚCIDOS (EN LOS
CUALES EL SUJETO
ESTÁ CONSCIENTE
DE QUE SUEÑA)”.

Tengo en mis manos el libro *Registro de sueños*, de José Luis Díaz, un texto memorable dentro del ensayo académico interdisciplinario. El subtítulo del libro (*Atisbos a la conciencia onírica desde las ciencias, las artes y la filosofía*) revela el carácter de la obra: está anclada a los datos duros de la neurociencia cognitiva, pero el autor establece nexos conceptuales con la literatura, las artes visuales, las humanidades. ¿Qué podemos aprender en este libro? Para responder la pregunta daré un paso atrás, hacia el recuerdo de un clásico de la divulgación científica.

Hace años leí *El sueño y los sueños*, de Michel Jovet: un ensayo repleto de historias, hipótesis y datos fascinantes, escrito por uno de los fundadores de la ciencia más nocturna: el estudio fisiológico del dormir y el soñar. El estupendo prólogo del doctor Héctor Pérez Rincón, quien tradujo la obra, nos recordaba una idea de Jovet: entre la teoría freudiana de los sueños y la moderna neurofisiología del soñar existe la misma relación que hay entre la astrología y la astronomía. La frase es provocadora. El investigador francés deseaba enfatizar que las teorías psicológicas de los sueños, anteriores a 1953, ignoraban un hecho fundamental: la estructura temporal del soñar, es decir, el hecho de que los sueños, tal y como los escribimos por la mañana en un diario o los relatamos al psicoanalista, resultan de una actividad neuropsicológica que sucede a lo largo de la noche, de manera periódica, sobre todo en la fase MOR (la etapa de Movimientos Oculares Rápidos), en la cual hay una intensa actividad cerebral, una pérdida del tono muscular y una profunda desconexión entre el cerebro y los órganos de los sentidos. Por estas razones, Jovet usa el término “sueño paradójico”, para referirse a la fase MOR.

A principios del siglo XX, un profesor del Collège de France observó que al despertar a varios sujetos por intervalos mientras dormían, era infrecuente que reportaran ensoñaciones; el soñar no estaba presente a lo largo de toda la noche. En 1944, el doctor Ohlmeyer describió un ciclo de erección periódica en los varones. El primer ciclo de la erección peneana inicia 90 minutos tras el adormecimiento y dura 25 minutos, en promedio; este fenómeno nocturno se repite cada 85 minutos, aproximadamente. Esa estructura temporal corresponde a los ciclos del sueño MOR, pero esto sólo se supo en 1953, cuando el doctor Aserinsky, en Estados Unidos, observó periodos de movimientos oculares rápidos durante la noche, en niños. En su *Registro de sueños*, José Luis Díaz nos informa lo siguiente: cuando los individuos humanos son despertados en fase MOR, suelen reportar ensoñaciones, es decir, experiencias oníricas; y al ser despertados en otra etapa del dormir, casi nunca presentan la experiencia del soñar. Aunque la equivalencia no es exacta, hay una fuerte relación entre el proceso fisiológico (la fase MOR) y el fenómeno subjetivo (la ensoñación). Las cualidades subjetivas de la ensoñación también son diferentes cuando se presentan en fases distintas. Las ensoñaciones de la fase MOR se caracterizan por imágenes visuales y auditivas más vívidas, emociones más intensas y secuencias narrativas mejor definidas.

¿Cuál es la función del soñar? Para Jovet, el contenido mental de la ensoñación (la conciencia onírica) es un mero epifenómeno: el resultado colateral de un proceso neurofisiológico. Jovet prefiere estudiar el reino animal. La fisiología comparada del dormir nos obsequia claves para entender la función evolutiva de la fase MOR, que no se presenta en peces, anfibios o reptiles (con la excepción posible del cocodrilo). En aves y mamíferos la existencia del sueño paradójico está bien demostrada. La vaca y la gallina tienen unos 25 minutos de sueño MOR cada noche,



Fuente: >viralnovelty.net

mientras que el chimpancé tiene 90 minutos, y el ser humano, 100. A la cabeza del reino animal se encuentra el gato, con unos 200 minutos cada noche. Pero las teorías biológicas sobre la función evolutiva del soñar enfrentan el problema del delfín. En 1977, la revista *Brain Research* publicó un artículo del doctor Mukhametov quien registró, en Rusia, la actividad eléctrica cerebral del delfín. No observó la fase MOR, porque el delfín sólo duerme con un hemisferio cerebral a la vez. Con el otro hemisferio está alerta y controla su respiración; no puede entrar en un sueño profundo con los dos hemisferios, porque respira de manera voluntaria. Si lo hiciera, moriría ahogado.

Registro de sueños es un documento erudito que captura, a la vez, sinsentidos, disparates, transgresiones, fragmentaciones y desdoblamientos observados por la conciencia durante el soñar, pero también los resultados creativos reportados por artistas y científicos: la novela *Frankenstein*, la creación de la máquina de coser, la estructura del benceno, la novela *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, y el modelo del átomo como un microsistema solar. Mary Shelley, Elias Howe, August Kekulé, Robert Louis Stevenson y Niels Bohr, respectivamente, informaron que las fuentes de inspiración para sus obras maestras fueron los propios sueños nocturnos. Un momento inquietante del libro se refiere a los sueños lúcidos (en los cuales el sujeto está consciente de que sueña), que plantean problemas especiales a la neurobiología, y son el origen de leyendas populares. ¿Es posible encontrar una marca física, fisiológica, para dar valor científico a estos fenómenos? En la página 71 del libro se encuentra la respuesta.

La amplia –pero rigurosa– perspectiva del doctor Díaz le permite hacer un abordaje de la conciencia onírica a través de cinco niveles: 1) la ensoñación durante el dormir, 2) el recuerdo de la ensoñación al despertar, 3) el relato del sueño en forma de texto, 4) la interpretación del sentido del sueño, 5) la representación estética de las ensoñaciones en la literatura, las artes plásticas, el surrealismo y el cine. El autor recupera tesis según las cuales el sueño paradójico constituye “un estado de protoconciencia que provee un modelo de realidad virtual del mundo que es eficiente para el desarrollo y la manutención de la conciencia alerta”. Esto va de acuerdo con los 35 años de recolección de materiales oníricos de Patricia Garfield, quien ha documentado doce temas clave en los sueños, en múltiples culturas: asuntos como ser perseguido, ser atado, estar herido, estar enfermo o moribundo, caerse o ahogarse, estar desnudo en público, estar perdido o atrapado... En los sueños, prosigue Díaz, “suelen figurar amenazas que tienen una utilidad de simulación y tanteo que sería de gran trascendencia adaptativa en la evolución de los homínidos, los cuales, de acuerdo con la hipótesis, literalmente necesitarían soñar para sobrevivir”. □

